

Aquí tiene nuestro anónimo el objeto de la fiesta de la Concepcion de María en la Iglesia griega desde aquella remota antigüedad—la Concepcion enteramente inmaculada, la Concepcion del palacio ADMIRABLE del Rey celestial, que asombra por su pureza y cúmulo de gracias á las mismas Virtudes celestiales. El tercer panegirista del misterio purísimo es otro patriarca de Constantinopla, san Tarasio, que entre otras muchas sentencias favorables y terminantes emite las siguientes: «Viendo que las cosas anunciadas anticipadamente habian tenido tan buen éxito, y habiendo «sido CONCEBIDA LA NIÑA INMACULADA É HIJA DE «DIOS por Joaquin y Ana, estos trataron seriamente de cumplir la promesa.—La niña María alababa á Dios porque habia quitado en ella el oprobio de su madre Eva.—La niña «María era un candelabro resplandeciente que iluminó á los «que estaban sentados en las tinieblas y en la sombra de la «muerte.—María era un paraíso que abrió el Eden á aquellos que en él habian sido condenados (1).» Nada mas expresivo podia desearse para expresar la tradicion divina que se habia transmitido hasta el siglo VIII.

naturam nostram tyrannide sua premebat. Ecce solium cherubico mirabilis in terra paratur (Virgo) de qua scriptum est: *Deus in medio ejus et non commovebitur*. Ipsa enim solium, et sedes, et domicilium Emmanuelis et summi Regis Christi. Ecce sine manibus CONSTITUITUR PALATIUM cœlestis Regis, et hoc Palatium in Edem ad orientem portam habet, et nemo per eam ingreditur, nisi solus Dominus Deus; et erit porta clausa. Palatium prorsus admirandum, adeo ut ipsæ quoque cœlorum Virtutes illud admirentur.—O vos beatos, Joachime et Anna, quia spirituales paradisi genuistis!—Prima omnium insignium solennitatum ea est, in qua Joachim et Anna faustum GENERATIONIS PLANE IMMACULATÆ, et genitricis Dei Mariæ nuntium acceperunt. Tum augustissima ejusdem nativitas; illic conceptio, hic nativitas. (*Joan. Eubeensis*, orat. in Conceptionem Deiparæ, ap. Baller. *ibid.* pag. 67 et 86).

(1) Quum enim prænuntiata exitum perspicue habuissent, et IMMACULATA PUELLA AC DEI FILIA à justis Joachimo et Anna fuisset PROGENITA, hi serio operam posuere, ut liberarent promissi fidem.—Laudabo te, omnipotens Altissime, qui primæ genitricis meæ Evæ abstulisti opprobrium.—Candelabrum in tenebris et in umbra mortis sedentibus.—Paradisum Edem iis qui damnati erant, adaperiens. (*Orat. in Deiparæ Præsentationem*, ap. Baller. *ibid.* pag. 354 et 367).

## CAPÍTULO XIV.

*Documentos de la tradicion divina desde el siglo IX hasta el XIII.*

Prosiguiendo en el desenvolvimiento del hilo de la tradicion divina acerca del misterio de la Concepcion inmaculada de María, no será ya posible dar lugar á todos sus maestros y defensores que se van multiplicando con los siglos. En el IX san Pascasio Ratberto fue uno de los mas insignes de su siglo. La claridad de sus textos puso en apuros á nuestro anónimo, quien para desembarazarse de ellos se expresa así: «Parece que todo el intento del escritor era acreditar «que—María nació sin pecado, pues de otro modo no se celebraria su Natividad: *Nisi in utero matris sanctificata «fuisset, minime nativitas ejus colenda esset*. Decia tambien «que, aunque la carne de María fue carne de pecado, dejó «de serlo por la santificacion y purificacion del Espíritu «Santo (1).» ¡Admirable modo de argumentar! Todo talento instruido en la materia confesará paladinamente que esta no es una objecion, sino una prueba de la inmaculada Concepcion. Porque ¿quién dirá jamás que de haber nacido María sin pecado se sigue que contrajo el pecado en su concepcion? Si no lo contrajo, debió nacer sin pecado; y por esto dice el Santo que se celebra su Natividad; y como se celebre tambien su Concepcion, debió tambien ser concebida sin pecado. El célebre defensor no quiere entender que *ser* María *santificada en el útero* es sinónimo, segun san Pascasio, de «ser inmune del pecado original, no haber contraido el «pecado original;» á pesar que él mismo ha citado estos pasajes del Santo. ¿Se contradecia por ventura el sábio y erudito Abad de Corbie? ¿Podia María ser inmune del pecado original sin la gracia santificante? ¿Y en dónde la habia de santificar la gracia sino *en el útero de su madre*? Ya todo el mundo sabe lo que significa *carne de pecado*; no es menester que repitamos cien veces que es la concupiscencia, ó la carne

(1) *Defensa*, pág. 51.

producida por ella y con ella. Sin duda María tuvo la carne de esta naturaleza por la concepcion activa de sus padres; pero dice bien san Pascasio que dejó de ser tal por la santificacion y purificacion del Espíritu Santo en su concepcion pasiva, que el Santo llama á veces como el Evangelista, *nacimiento en el útero: Quod in ea natum est*; y entonces hubo en María *purificacion de la carne de pecado*, pero no del pecado original, del cual fue inmune, no lo contrajo. Pero oigamos siquiera algunos de los muchos textos del eminente Abad, para que todo imparcial quede convencido. Dice pues: «Consta que María *fue inmune* de todo pecado original, y «por ella no solo fue disipada la maldicion de la madre Eva, «sí que tambien se imparte la bendicion á todos (1).» Y despues prosigue: «Ella fue libre de todo reato de maldicion, «y de la carne santificada de esta Virgen el Verbo tomó carne.» Y concluye: «Pero á vosotros es debido el honor de esta suma piedad y la decencia de la virtud en predicar la «pureza de la santísima Virgen incorrupta é incontaminada, y confesar que fue *ajena de todo contagio de la primera* «(culpa) *de origen* (2).»

El beato Rabano Mauro, arzobispo de Maguncia, enseñaba el purísimo misterio con las palabras de Orígenes: «La «Virgen María es digna Madre del digno, inmaculada del «santo, una de uno, única del único, etc. (3).» Aimon, obispo albertantense, la probaba en esta forma: «Era decente que «de una entre las mujeres viniera una *nueva redencion*, pues «de una de ellas procedió la antigua prevaricacion. El Adan «terreno fue formado de una tierra incorrupta, y el segundo Adan de la carne inmaculada de la Virgen María (4).»

(1) Constat eam (Mariam) ab omni originali peccato immunem fuisse, per quam non solum maledictio matris Evæ soluta est, verum etiam benedictio omnibus condonatur. (*De partu Virginis*, Patrol. t. XCVI, col. 212).

(2) Libera ab omni maledictionis nævo fuit..., et ex sanctificata carne Virginis Verbum carnem assumpsit. (*Ibid.* col. 213). — Sed eximie pietatis honor est vobis, et decus virtutis beatissimæ Virginis pudicitiam prædicare incorruptam et incontaminatam, et AB OMNI CONTAGIONE PRIMÆ ORIGINIS CONFITERI ALIENAM. (*Ibid.* col. 215).

(3) Hom. XXIX de Assumpt.: Patrol. t. CX, col. 55.

(4) Ex feminis decuit NOVA REDEMPTIO, à quibus præcessit anti-

San Agobardo, arzobispo de Lyon, celebraba el triunfo de María en el mismo Eden sobre la serpiente infernal y la culpa de origen por él introducida: *Pondré enemistades entre tí y María; esta te quebrantará la cabeza* (1).

Acercándonos á los Padres griegos del mismo siglo IX, oirémos á san Juan Damasceno que, indagando la prolongada esterilidad de santa Ana, dice: que Dios habia impedido que la naturaleza produjese su fruto, porque estaba reservada para concebir á su tiempo á una que habia de ser toda hija de la gracia, porque habia de ser Madre de Dios. Oigámosle: «Debiendo de ser concebida la Virgen y Madre de «Dios de santa Ana, la naturaleza no se atrevió á anticipar «el efecto de la gracia, sino que aguardó que la gracia produjese su fruto... ¡Oh bienaventurado Joaquin, de quien «salió un *fruto inmaculado!* ¡Oh esclarecida Ana, en cuyo «vientre se formó paulatinamente una prole santísima! — «¡Oh santísima Niña, que engañaste á los Principados y Potestades, y estuviste á cubierto de los dardos igneos del «maligno, y versada en el tálamo del Espíritu *fuiste conservada inmaculada* para ser Esposa de Dios (2)!» El anónimo antagonista, escandalizado del primer texto, exclama: «¡*Anticiparse la gracia á la naturaleza!* ¡*Recibir María la gracia antes que la naturaleza!* Confesemos francamente «que esto no puede pasar ni aun en hipérbole, y que *debe relegarse al campo de los delirios* (3).» Ciertamente que el que sueña no ve las cosas como son, y delira. El anónimo, preocupado, no ha alcanzado el sentido del pasaje célebre de san Juan Damasceno. ¿Hay contradiccion que la gracia omnipotente de Dios cooperase milagrosamente á la forma-

qua prævaricatio. Terrenus Adam de incorrupta terra formatus est, secundus Adam de incorrupta carne Virginis Mariæ. (*Hom. in Vigil. Nativit. Domini*: Patrol. t. CVIII, col. 52).

(1) Lib. contra Felicem, c. 20.

(2) Cæterum alia quoque altior diviniorque ratio à me afferri potest. Natura enim gratiæ cedit, statque tremula, pergere non sustinens: quoniam itaque futurum erat, ut Dei Genitrix Virgo ex Anna nasceretur, natura gratiæ germen antevertere non ausa est: sed mansit fructus expers, dum gratia fructum ederet... (*Hom. I in Nativit. Mariæ Virg.* tom. II).

(3) *Defensa*, pág. 51.

ción del cuerpo y á la vez santificase el alma y cuerpo, no pudiendo sin milagro haber generacion de dos ancianos impotentes, y que esta gracia singular se conceda solo á María, porque habia de ser Madre de Dios? Pues esto, y nada mas que esto, da á entender ese santo Doctor, sin que por esto merezca ser relegado al campo de los delirios. Y no era solo san Juan Damasceno que así pensase. Pero aun siendo cierto que el santo Doctor admitia la concepcion activa de María por la via ordinaria, no hay algun absurdo en afirmar que la gracia se anticipó con prioridad de tiempo (no de naturaleza ó existencia) al efecto que debia producirse por la union de alma y cuerpo, de la cual resultaba el pecado original. ¿Acaso este se contrae ó se recibe antes que la naturaleza? El anónimo se desentiende de tantos otros textos del grande Damasceno, por los cuales terminantemente enseña la inmunidad de María del pecado de origen. Fuera de los que llevamos ya citados en esta obra, atiéndase el siguiente: «Á este *paraiso* (María) no tuvo entrada la serpiente; por cuya astucia introducido el deseo de una falsa «divinidad fuimos comparados á los jumentos. El mismo «unigénito Hijo de Dios, pues, siendo Dios y consustancial «al Padre, de ESTA TIERRA VÍRGEN Y PURA se formó á «sí mismo. — Esta tierra no contrajo NINGUNOS PECADOS «DE LA ESPINA que nació en el árbol del Eden; sino que «mas bien con su fruto la arrancó. — Esta tierra no fue mal- «dita como la primera, ni tuvo espinas ni abrojos; sino que «sobre ella vino la bendicion del Señor (1).» Ningunos, dice, ni actual ni original. San Pedro, obispo de los Argos, en su oracion panegírica de la Concepcion de María, alega una

(1) Ad hunc enim Paradisum serpenti aditus non patuit, cujus falsæ divinitatis cupiditate flagrantis jumentis sumus comparati. Ipse enim unigenitus Dei Filius, cum Deus esset, ejusdemque ac Pater substantiæ, ex HAC VIRGINE AC PURA TERRA SEIPSUM in hominem formavit. (*Ibid.* ex vers. Le-Quien, t. II, pag. 869). Con razon se queja el P. Perrone, que por descuido del tipógrafo se ha omitido en ella la partícula *non*, que se halla en el texto griego, que cita, y en otras impresiones. — Terra est, Maria, in qua NULLA PECCATA E NATA SPINA; secus vero per cujus germen illud potius evulsum est. Terra est, NON UTI PRIOR MALEDICTA, ac cujus fructus spinis ac tribulis horrescant: sed SUPER QUAM BENEDICTIO DOMINI FUIT. (*Serm. II in Nativit. B. M. V.*, sacado del oficio reciente de la Inmaculada Concepcion. Brev. Rom.).

multitud de textos de la Escritura para predicarla *inmaculada* é inmune del pecado original. Dice que «en la concepcion de María nuestra naturaleza es restituida al estado «primitivo de inocencia, y por esto hace fiesta; que en el «seno de Ana se planta un *divino paraiso*; que se empieza á «fabricar el PURÍSIMO TEMPLO de Cristo; que Joaquin y «Ana por su concepcion nos donan una Vírgen y Señora *enteramente inmaculada*; que en ella la naturaleza no ha germinado espinas, como otras veces, sino una rosa de suave «olor que arroja de ella el antiguo feto.» Y tantas otras bellísimas expresiones que por brevedad omitimos (1). Jeorgeo, arzobispo de Nicomedia, en el sermon IV *sobre la Concepcion de María* dice: «Esta célebre solemnidad llena del «olor de los unguentos de la gracia lleva consigo la mas «grata suavidad, porque en la concepcion de María *empezó* «el sacramento escondido de la redencion, y *floreció la hermosura* de todos los mortales, que supera en pureza á los «Espiritus celestiales, y es un fruto de incorrupcion (2).» Hé aquí otra vez el objeto formal y espiritual de la fiesta de la Concepcion de María en la Iglesia griega. Nada dirémos de san José de Siracusa, contemporáneo de Georgeo Nicomediense, llamado el Himnógrafo, en cuyas poesías en honor de María repetidísimas veces la llama *sumamente inmaculada, SOLA sin mancha alguna, SOLA pura sobre toda*

(1) Hodie natura nostra, olim rejecta, jam suæ in pristinum restitutionis primordia aspiciens hilarescit. — Nunc arido in utero DIVINUS ILLE PLANTATUR PARADISUS, qui nos à priori expulsos mortique damnatos, per vivificum germen ex ipso oriturum ad vitam revocabit. — Omnes quotquot sunt creaturæ dum PURISSIMI TEMPLI Regis omnium Christi nunc jaci fundamenta, cernunt, gratanter tripudiant. — Cantemus concordí voce Deo nostro, cantemus, utpote qui per Annam et Joachimum PLANE IMMACULATA DOMINA ET VIRGINE DITEMUR. — Hé aquí otra vez el objeto de la fiesta. (*Orat. in Deiparæ Concept. ap. Baller. t. I, pag. 125*).

(2) Celebris ista solemnitas, unguentorum gratiæ referta odore, jucundissimam utique eam quæ minime fucatam secum offert suavitatem... Hinc (ex conceptione) primordia arcani (Anna) percipit sacramenti; hinc mortalium omnium efflorescit pulchritudo; hinc Dei matris efficitur mater... concipitur regina, puella, et omni creatura sublimior, et sine fuco sit dictum, quæ vere *incorporearum Virtutum superat puritatem*. Anna fructum profert incorruptionis. (*Ap. Baller. Sylloge, t. I, pag. 152 et 115*).

criatura, immune de la culpa, inculpabilísima, exenta enteramente de toda culpa (1). Y omitimos tambien la bella sentencia de san Teodoro Studita: «¡Oh inocente y purísima «de toda mancha María! te celebramos con himnos de alabanzas, como *palacio* del Rey de la gloria y *precio de la «redencion del mundo* (2).»

En el siglo X darémos lugar al autor del sermón II sobre la Asuncion, que se halla entre las obras dubias de san Ildefonso, en que se lee: «María es la Virgen que se cree fue «unida á Dios con ALIANZA SEMPITERNA (3).» Otro piadoso predicador se expresaba así: «*La Sabiduría edificó para sí la casa* (Prov. ix), ó el templo, que es María. Consideremos cuánta fue la benignidad de Dios, que de antemano se buscó el templo donde habitar. Por lo que María «Virgen no fue concebida, ni nació como los demás niños y «niñas, sino que fue concebida limpia en alma y cuerpo de «toda mancha proveniente de la generacion. Así, pues, quiso el Señor que fuese concebida su Madre. Lo que ahora «sabemos, porque mediante el Espíritu Santo el Hijo se «preparó para sí la Madre, que aventajó á todas las demás (4).»

Entre los Padres griegos del siglo X descuella san Juan

(1) Summe immaculata, sola sine omni macula, sola pura supra omnem naturam; culpæ nescia inculpabilissima, omni prorsus culpa vacans, ab omni macula et labe immunis. (*Mariale S. Josephi*, Romæ 761: ap. Gousset, pag. 730).

(2) Conditorem rerum omnium, et Deum ac creatorem tuum, ó innocens, ab omni labe purissima, per divinum Spiritum in tuo utero constituisti, et salva integritate peperisti: quem glorificantes, Te, ó Virgo, tanquam Palatium Regis gloriæ, et pretium redemptionis mundi hymnis collaudamus. (*In Triodio Dominic. abstinentiæ* ode III, ap. Baller. t. II, pag. 229).

(3) Hæc est Virgo,.... conjuncta Deo fœdere sempiterno creditur... (*Serm. de Assumpt. II inter opera dubia S. Ildephonsi*: Patrol. t. XCVI, col. 251).

(4) *Sapientia edificavit sibi domum* (ix, 1), vel templum, hoc est Mariam Virginem. Consideremus... quanta fuit benignitas Dei, ut de tam longinquo inquireret sibi templum ubi habitaret. Quia Maria Virgo non sic est nata sicut solent pueri vel puellæ nasci, sed ab Anna sterili ex patre jam sene,.... mundo corde et corpore ab omni pollutione carnali, nata est... Quod nunc scimus, quia per Spiritum Sanctum Domino ordinante et benigniter præcipiente præparavit sibi Matrem, quæ præcessit omnibus matribus. (*Ibid.* serm. in Nativit. Dei Genitr. col. 277).

Geómetra, quien entre sus bellos textos así se produce: «Por causa de una mujer se elige otra Mujer; por Eva, LA «VIDA (María); por la manchada por el pecado, la Virgen «íntegra; por la que fue engañada, Aquella que no fue causativa con ella; por la que fue arrojada del Eden, la que fue «introducida en el templo. El Rey deseaba la hermosura de «su Hija (1);» con otras muy expresivas sentencias de que está lleno su sermón. Pero no podemos omitir unos versos que compuso en honor de María, en que le dice: «¡Alégrate, ó Virgen, porque como si fueses criada en el celestial «Olimpo careces del crimen de nuestra corrompida naturaleza; alégrate, porque diste ser al cuerpo de Cristo; alégrate, porque *fuiste libre de la culpa del primer padre* (2).» San Teófanos tambien saludaba á María con los repetidos epítetos de «santísima y enteramente inmaculada, Virgen, «immune de toda mancha, y entre los culpados inculpabilísima (3).» Por fin añadirémos aquí la autoridad de Antiprato, obispo bostrense, que dice: «María era *templo animado*; Dios dijo á Eva: — *parirás á tus hijos con dolor*; á María le dice el Arcángel: — *Dios te salvé, llena de gracia*. La «Virgen María repara la caída de la virgen Eva. María engrandece al Señor que hizo en ella cosas grandes. Y añade: — *Y su nombre es santo*. No se manchará, pues, su Hijo entrando en esta humilde esclava; pues *santo es su nombre*, porque yo tambien soy Virgen santa. No se manchará «el Salvador cuando es concebido, y forma en mí, Virgen, «su mismo cuerpo; pues el Santo por esencia vistió santa-

(1) Sed et propter mulierem Mulier eligitur; et propter Evam, Vita; et propter corruptam, integra Virgo; et propter deceptam, ea quæ cum illa simul DIREPTA NON FUERAT; et propter illam quæ excidit ex Eden, ea quæ ad templum fuit deducta... Et Rex concupiscebat pulchritudinem Filiæ... (*B. Joan. Geometræ orat. in Deiparæ Annunt.*, ap. Baller. *Sylloge monumentorum*, etc., pag. 153 et 154).

(2) Gaude concretum sublimi corpus Olympo,  
Et vitii crimine, Virgo carens.  
Gaude, quæ Christo corpus mortale dedisti;  
Gaude, PRIMEVI LIBERA LABE PATRIS.

Este himno III *in beatissimam Dei Genitricem* se halla en griego-latino en la *Coleccion de los poetas líricos griegos* de Leccio, t. III, pág. 746; y solo en latin en la *Bibliothec. Max. Patrum*, t. XXVII, pag. 472. Ita P. Peron. *Disquisitio*, etc., pag. 251.

(3) Menæa Græcorum, die XV oct., ap. Gousset, pag. 730.

«mente á su obra. — No temas, ó María, pues hallaste la gracia que perdió aquella que primero fue criada (1).»

El siglo XI puede gloriarse de haber tenido varios célebres promulgadores de la gracia original de María. En su primer tercio, ó por los años de 1029, floreció san Fulberto, obispo de Chartres, quien en el sermón de la Concepción de la santa Virgen María sin mancha, *in ortu almæ Virginis Mariæ INVIOLATÆ*, ó, como dice despues, *in hujus conceptione*, teje una tela de sentencias y pruebas de la inmunidad de la culpa original. Déjense oír siquiera algunos rasgos. «En la concepción de María (dice), necesaria para preparar la casa y el hospicio del Hijo del Altísimo, no hay duda que el Espíritu vivificador y abrasador llenaría á sus padres de un don singular, y que los visitarían y jamás dejarían de guardarlos los Ángeles custodios. Antes bien, ¿quién podrá explicar cuán grande sería el cuidado de estos santos Ángeles en el primer instante de la concepción de su Hija, y la guardia que pondrían cerca de esta Niña extraordinaria? ¿Es por ventura creíble que el Espíritu Santo estuviese separado de esta excelente Niña, á la que disponía llenar de su virtud? Á NINGUNO DE LOS FIELES se le ofrece duda de que dejasen de existir cerca de esta Niña ejércitos de Ángeles que la guardasen, como que no ignoraban que ella había de ser exaltada sobre todos ellos. «El Señor transmutó la nota de la maldición de la primera virgen en bendición de la segunda Virgen, á quien él mismo antes de la creación del mundo había preelegido para Madre de su Hijo. Verdaderamente son santos y laudables los beneficios de Dios, que dispuso que por el mismo sexo que se nos había propinado el veneno inícuo de la culpa por él nos viniese el medicamento. ¡Oh Eva entonces infeliz! no solo por el pecado de la desobediencia, sí que por el título de la maldición; pero feliz ahora por el abundante don de la inmutación. O Eva tunc infelix! non solum pro inobe-

(1) Templum animatum... Sanctum enim est nomen ejus, quoniam et ego Virgo sancta. Nihil contaminatur neque dum concipitur Salvator, suum in me Virgine corpus plasmas. Sanctus enim sancte induit opus ipse suum.—*Ne timeas Maria, invenisti enim gratiam quam perdidit quæ primo condita est.* (Serm. II in Annunt. ap. Baller. t. II, pag. 20 et 173).

«dientia piaculo, verum etiam pro maledictionis titulo; nunc vero FELIX PRO IMMUTATIONIS LARGIFLUO DONO. «Huye ahora, ó falaz enemigo, inventor del antiguo crimen, porque hoy el Hijo de Dios hizo que apareciese esta «su Madre. Te lance lejos lleno de espanto la bendición venida del cielo de esta Virgen segunda, á tí que te alegraste «del oprobio de la virgen primera: *Terreat te procul SECUNDÆ VIRGINIS DE CÆLO COLLAPSA BENEDICTIO, qui letatus es in primæ virginis opprobrio* (1).» Y en un responsorio que se cantaba en el oficio divino dice así: «Por virtud del Señor, que quiso enriquecer nuestro honor, «la descendencia de Judá engendró á María cual espina «que produce una rosa, para que la gracia cubriera la culpa y la virtud y el vicio (2).»

Sigue san Odilon, quinto abad cluniacense, que decía en nombre de Cristo: «¿Qué es lo que te escandaliza, ó maniqueo, en mi natividad? Yo hice á la Madre de que nací, yo preparé y limpié el camino para mi viaje. Necio, ¿dónde están las manchas en la casa á la cual no se acercó ningún huésped? SOLO vino á ella el Señor y Hacedor (3).» Sabido es el sentido en que se emplea aquí el verbo *limpiar*:

(1) Denique in hujus Conceptione necessaria haud dubium est quin utrumque parentem vivificus et ardens Spiritus singulare munere repleverit, quodque ab eis sanctorum Angelorum custodia seu visitatio nunquam abfuerit... Quanta putamus provisio sanctorum Angelorum circa tam Deo gratissimos parentes, AB INITIO SUÆ PROCREATIONIS, ET EXCUBATIO SUPER TAM INSIGNEM SOBOLEM? Numquid abfuisse credendus est Spiritus Sanctus ab ISTA EXIMIA PUELLA, quam sua obumbrare disponebat virtute? NULLI ENIM FIDELIUM dubium est quod circa eam omnis frequentia cœlestium agminum invigilabant... Ille enim (Dominus) maledictionis notam primæ virginis IN BENEDITIONEM secundæ transmutavit Virginis, qui ante rerum formam præseverat ex eodem sexu suum in fine temporum procreandum fore Filium... (Ap. Patrol. t. CDXLI, col. 326, etc.).

(2) Ad nutum Domini nostrum ditantis honorem,  
Sicut spina rosam, genuit Judæa Mariam,  
Ut vitium virtus operiret, gratia culpam.

(S. Fulberti hymni et carmina ecclesiastica.— De beata Virgine, in Resp. XI: ap. Patrol. ibi col. 345).

(3) Quid est quod te permoveat (Manichæe) in mea nativitate? Ego Matrem de qua nacerer feci, Ego viam meo itineri præparavi atque mundavi... Stulte... Ubi sordes in domo ad quam nullus hospes accessit? Solus eam Dominus et Fabricator venit. (Serm. XII de Assumptione Dei Gen. M. ap. Patrol. t. CXLII, col. 1028).

limpió la carne de concupiscencia quitándole el fomes, no el pecado original, pues en María no hubo *mancha*, no entró en ella ni se acercó *el pecado*, ni con él el demonio: *solo* el Señor la fabricó para sí, y fue el dueño que la poseyó.— Entre el cardenal san Pedro Damian, que floreció por los años de 1072. Ante todo prevenimos á nuestro anónimo antagonista que el texto de que se ocupa en su *Defensa* no es de san Pedro Damian, sino que los críticos mas modernos han descubierto que el sermón de la Asunción, del cual se ha tomado, con otros varios, pertenecen al célebre Nicolao Claravalance, secretario de san Bernardo, y como tales los cita notados el muy erudito editor de la Patrología, Migne. Orillando, pues, ese contrabando, citaremos textos genuinos del santo Cardenal, cuya autoridad ha dado ya en esta obra un testimonio clásico de la inmaculada Concepción. Advertimos además que el pecado en que concibió santa Ana, de que habla el Cardenal en el opúsculo sexto, no es el pecado original, como que la madre se lo hubiese pegado á su hija, sino que, como llevamos dicho hasta el fastidio, es la concupiscencia, que en aquellos tiempos llamaban pecado, sin serlo en verdad. Por tanto, sin que esto nos embarace, pasemos á las pruebas. Despues que este Padre purpurado ha llamado á la santísima Virgen, ya en su nacimiento, «inmaculada, trono de Dios, solio de la Divinidad y palacio del Rey eterno;» añade: «y pasando en silencio otras prerogativas, esta misma beatísima Virgen, «cuya natividad veneramos hoy con debidos cultos, fue elegida y preelegida antes de la creacion del mundo, en el «consejo de la eterna sabiduría (1).» Esto es, desde entonces María estaba adornada y era tal en la mente divina, cual la acababa de presentar. Pero fijese la atencion en el retrato que de ella forma en unos versos que se hallan entre sus

(1) Ecce intemerata et gloriosa Virgo Maria cujus hodie splendidissima nativitate universa per orbem sancta illustratur Ecclesia, in lege præfigurata, in Patriarcharum et Prophetarum oraculis prænuntiata... thronus Dei, solium Divinitatis, palatium Regis æterni... Ut enim nunc de cæteris sileam, hæc eadem beatissima Virgo, cujus hodiernam nativitatem debitis veneramus obsequiis, ante constitutionem mundi in concilio æternæ Sapientiæ electa et præelecta. (*Serm. XV et II in Nativitate B. M. V. t. II*: Patrol. t. CXLIV, col. 746).

obras genuinas: «La gracia te rindió á todos graciosa, — «te vistió de lirio, te adornó cual rosa; — con flores virtudes, te hizo toda hermosa, — de dentro y de fuera toda luminosa.— Sea Dios bendito, que todo lo crió,— y en el seno «de Ana te santificó; — y bendito el Hijo que madre te escogió,— virginal palacio en tí se fabricó (1).» Á fines de este siglo fue célebre en erudicion y virtudes san Bruno, quien así honraba el misterio inmaculado de María. «Esta es, pues, «decia, aquella tierra incorrupta que bendijo el Señor, y por «esto FUE LIBRE DE TODO CONTAGIO DE PECADO, por la «cual conocimos el camino de la vida y recibimos la verdad «prometida. Ella fue digna que el Señor la mirase con complacencia desde el cielo (2).» En la misma época Rodulfo Ardenete pictaviense predicaba este mismo timbre de María: «Esta es la vara de Jesé pulida, frondosa, recta y sin «nudo. Fue, pues, la santa Virgen *exenta de todo nudo virginal* (3).» Aquí pertenecería recordar tambien el insigne monumento histórico que nos ha legado Hugo de Sammo, presbítero de la ciudad de Cremona, quien en el año de 1047, en el día de la *fiesta de la INMACULADA CONCEPCION de la Virgen María*, libró un documento de donacion de ciertas tierras á los canónigos para el culto de la misma purísima Concepcion. Pero de él nos ocuparemos hablando del culto de este misterio.

(1) Gratia te reddidit cunctis gratiosam,  
Te vestivit lilio, sparsit in te rosam,  
Te virtutum floribus fecit speciosam,  
Intus et exterius totam luminosam.  
Benedictus Deus qui cuncta creavit,  
Qui matris in utero te sanctificavit;  
Benedictus Filius, quem tuus portavit  
Virginalis uterus, quem ipse formavit.

(Ap. *Patrol. ibid. part. IV, Carmina et preces. Rhythmus super Salut. angel. col. 939*).

(2) Hæc est enim incorrupta terra illa, cui benedixit Dominus, AB OMNI propterea PECCATI CONTAGIONE LIBERA, per quam vitæ viam agnovimus, et promissam veritatem accepimus. Quæ quia digna fuit, Dominus de cælo in terram aspexit. (*Exposit. in psalm. CI, Patrol. t. CLII, col. 1167*).

(3) Egredietur virga de radice Jesse... Virga quoque est plana, virens, recta et rotunda. Sic beata Virgo fuit *plana ab omni nodo vitiorum*. (Homil. XV in Annuntiat. B. M. V.: Patrol. t. CLV, col. 1353).

De los Padres griegos de este siglo XI es digno de ser oído el célebre orador Jacobo Monje. Entre las muchas sentencias terminantes se expresa así: «MARÍA FUE UNA «URNA FABRICADA CON EL ORO DE LA GRACIA. Dios se «preparó en ella purísima habitacion. Fue un portentó, pa- «loma sin malicia, *Inmaculada* para el *Inmaculado*, mas san- «ta que los Querubines, mas gloriosa que los Serafines. «Abrasada en amor de Dios, decia: Este amor ha crecido «con mi cuerpo y espíritu, MI ALMA FUE ENGENDRADA «CON LA POSESION DE ESTE AMOR (1)». En fin, predicó un sermón de la Concepcion de María, en que prueba su in- munidad de la culpa original con muchos textos de la Es- critura, como lo hizo en otros dos sermones (2). No se pro- duce con menor energía san Juan, arzobispo de los euchaistas. Despues que ha llamado á María: «Plenitud de todos los «carismas divinos, hija de Dios, fuente de luz, pareja con «Dios,» añade relativamente á su Concepcion: «Hé aquí «aquel gran don y el eminente fruto de nuestro linaje, hon- «ra de nuestra comun naturaleza, y singular portentó en- «tre los hombres, el mas hermoso de todos los dones... Á «estos nuevos portentos se añaden otros nuevos portentos. «No se quedó acá en la tierra la que era celestial, ni la cor- «rupcion pudo invadir á LA INMACULADA (3).» Hé aquí la causa de la incorrupcion del cuerpo de María despues de su

(1) Urna illa (Maria), EX AURO GRATIÆ FABREFACTA... Ad hunc finem præparavi purissimum meum diversorium, impollutum domici- lium, immaculatum hospitium, thesaurum mihi universis creaturis pretiosiore... Columba expers malitiæ, Immaculata Immaculato, Sanctior Cherubim... Amore tui cor saucium intus gerens, in verba amoris incessanter erumpo. Hic amor mihi cum corpore succrevit, hic cum mente adolevit CUM HOC SIMUL CONGENITA ANIMA MEA hym- nodiam intermitti nec etiam pertexit... (*Serm. in Deiparæ Visitat.* ap. Baller. t. II, pag. 481).

(2) Oratio in Conceptionem sanctissimæ Deiparæ, ap. Baller. *Sylloge*, t. I, pag. 165.

(3) Sponsa est, atque per omnia Regina, et ante omnia ancilla, divi- norumque charismatum varia ac præclarissima plenitudo... Ecce mag- num illud donum, eximiusque fructus hujusce nostri generis, com- munis ista natura gloriatio, singulare, hoc in hominibus portentum omnium quæ in mundo sunt pulcherrimum... Merito alia portenta ac- cedunt: non enim tulit penes se tellus, quod erat cæleste: neque cor- ruptio, quod immaculatum erat, invasit. (*Serm. in Deiparæ Dormitionem*, ap. Baller. t. II, pag. 552, etc.).

muerte, segun los Padres: su pureza original, y la inmu- nidad de toda culpa.

Estamos ya en el siglo XII, «mas allá del cual la santa «Iglesia no llama Padres á sus Doctores,» como dice con ver- dad nuestro anónimo (1). En este siglo floreció san Bernar- do, y por habérsele atribuido falsamente una carta y un ser- mon poco favorables, empezó la discusion sobre la Concep- cion immaculada, cuya creencia se habia conservado paci- ficamente en la Iglesia desde su cuna. Pero ¡cosa admira- ble! casi ningun doctor, y mucho menos ningun obispo, se halla que se adhiriese á la novedad que introdujo el suplan- tador Nicolao Claravalense, novedad que fue suscitada an- teriormente por algun hereje. Hemos registrado con cuida- do las obras de los escritores y prelados de este siglo en la Patrología, que son en número crecido, y solo uno ó dos he- mos hallado contrarios al misterio immaculado. Todos los demás profesan y enseñan la antigua tradicion. Empecemos por los que precedieron á san Bernardo. El venerable abad Guiberto, que floreció por los años 1104, decia: «María, por «el don de la infusion de la gracia, que desde la primera «edad habia crecido en ella de un modo singular, no se asom- «bró del anuncio del Ángel, y recibió la omnimoda exube- «rancia de toda la divinidad, que habia conocido cuási *ab* «*æterno*, y que el Espíritu Santo SIEMPRE le habia infun- «dido para estomismo. La bienaventurada Virgen estuvo lle- «na de gracia, no temporalmente, sino de continuo. ¿Y có- «mo, *ni por un momento*, podia dejar de ilustrar el Hijo de «Dios á la que crió para el futuro honor de la maternidad de «sí propio y de toda la cristiandad? ¿Cómo podia faltarle ni «por un punto, *desde que fue engendrada*, cuando desde la «eternidad el Verbo la habia poseido (2)?» Tambien Gofri-

(1) *Defensa*, pág. 53.

(2) Ex munere supernæ infusionis (gratiæ), quod à primævo singu- lariter insolitum sibi erat, non est tali stupefacta de nuntio, sed omni- modam exuberantiam, quasi ab æterno cognitam, gratanter excepit, quam ad hoc ipsum Spiritus Sanctus SEMPER imbuerat. (*Lib. de Laude S. Mariæ*, ap. Patol. t. CLVI, col. 538). — Ne ad momentum quidem (Fi- lius Dei) ab ejus illustratione recessit, quam ad futurum suæ propriæ et totius christianitatis honorem maternitatis ascivit. Et quomodo vel ad punctum ei, ex quo genita est defuit, qui quod ex ea assumpturus